

educativa», que consiste en afirmar que en la praxis didáctica la enseñanza de la religión debe privilegiar el diálogo y encuentro de las grandes cuestiones que plantean los alumnos; la enseñanza de la religión en la escuela debe partir y dar respuesta sobre todo a las experiencias y problemas que plantean los alumnos. Para llegar a estas conclusiones y también para desarrollarlas el autor trata en ocho capítulos los siguientes temas: el proceso de secularización; la educación religiosa en este contexto; la legitimación de la enseñanza religiosa escolar; la elección hermenéutica; la elaboración de la disciplina; las aportaciones de las ciencias antropológicas y teológicas; los objetivos; la programación; el método; el lenguaje.

Aunque hoy día está aceptado que la enseñanza religiosa escolar es distinta de otras formas de educación en la fe (y especialmente de la catequesis de la comunidad cristiana o parroquial), quizá se deja de lado, y pienso que pasa en este libro, que una de las razones más poderosas para que la religión esté en la escuela es el derecho que asiste a los padres a dar a sus hijos la educación que ellos deseen. Cuando los padres piden para sus hijos que en la escuela se les enseñe religión y moral católica están pidiendo que se les imparta a sus hijos la fe cristiana en su integridad y en todas sus dimensiones, no sólo la noética. Pienso que si el estatuto epistemológico de la enseñanza escolar de la religión es sólo el aspecto educativo —casi como una aportación meramente cultural y formativa— queda muy reducida su potencialidad, y me parece que se acaba traicionando la misma presencia de la religión en la escuela.

J. Pujol

**André GUINDON**, *Evolución y desarrollo moral*, PPC, («Serie Religión y Escuela»), Madrid 1990, 128 pp., 12 x 21.

Este libro está centrado en el análisis de cada uno de los supuestos estadios del desarrollo moral de la persona, tal como han sido descritos por los psicólogos desde Jean Piaget en 1932 hasta Lawrence Kohlberg y hasta los representantes actuales de la llamada escuela constructivista americana. Según estos autores, «cada persona tiene capacidad para desarrollar a lo largo de su vida y según una secuencia determinada de estadios seis de estos planos 'morales'» (p. 11). Estos estadios —y su correspondiente «moral»— serían: el impulsivo o de la ética hedonista; el imperial o de la ética utilitarista; el fusional y el institucional o de la ética legalista; el interindividual o de la ética humanista; y el estadio de integridad o de la ética de respuesta.

Cada capítulo analiza uno de estos seis estadios, planteándose cuatro grupos de cuestiones en relación a las personas que están en cada uno de ellos. En primer lugar, las características y funciones de orden cognitivo, psicodinámico y social; después se pregunta cómo concibe esta persona la moral, cuáles son los méritos y límites de su visión moral; en tercer lugar, qué código ético, en la tradición occidental, corresponde a este estadio del desarrollo moral y las posturas de este modelo ante la calidad de los compromisos morales de la persona; por último, se pregunta qué comprensión del fenómeno religioso y qué noción de Dios puede tener la persona en este estadio de su desarrollo moral.

Como se dice en la presentación, el libro tiene un triple propósito: en primer lugar proporcionar los resultados generales de las investigaciones y teorías americanas sobre los estadios del desa-

rollo moral; en segundo lugar, sugiere que algunos de los grandes modelos éticos de la tradición occidental reflejan, en sus posiciones básicas, un estadio específico del desarrollo moral; y, finalmente, selecciona algunas posturas de cada uno de estos modelos para una mayor calidad de nuestros compromisos humanos y religiosos.

El autor sitúa su estudio dentro de la educación moral que debe darse en la Iglesia Católica, es decir, tomando como base estas teorías, sacar ideas claras sobre cómo debe enfocarse la educación moral de los cristianos. En este sentido, un valor del libro es permitir conocer, en forma resumida, todas estas teorías tan en boga hoy día.

Pero pienso que le falta a este libro una visión mucho más crítica de todas estas teorías, que parten de una visión muy reductiva del hombre, donde queda muy mermado su sentido trascendente, es ignorado el estado de naturaleza caída, se advierte la ausencia de la gracia y de todo el organismo sobrenatural, etc. También subyace en el autor una concepción de lo que es la Iglesia y su doctrina, así como de su moral, que no es correcta. De ahí que las consecuencias para la educación moral con las que concluye el libro no sean aceptables.

J. Pujol

AA. VV., *Il presbitero educatore*, Piemme-Centro Ambrosiano, Casale Monferrato-Milano, 1989, 249 pp., 13 x 21.

El libro es el fruto de un encuentro sacerdotal dedicado al estudio de la Carta Pastoral del Arzobispo de Milán, Cardenal Martini, titulado «Dios educa a su pueblo» (1988). El objetivo era que apareciera, de modo explícito, la figura

del presbítero como educador en el Pueblo de Dios. Las ponencias de ese encuentro fueron dictadas por profesores de la Facultad de Teología de Italia Septentrional, y se mueven en dos direcciones: las de G. Angelini, «La educación a la fe en la cultura contemporánea» y G. Colombo, «Para una teología de la educación» tienen un carácter teórico, afrontando cuestiones de método y de teología. Las otras intervenciones son de carácter pastoral, histórico y psicológico; son: «La vida espiritual como servicio eclesialístico» (Pierangelo Sequeri), «El acto pastoral del presbítero como acto educativo a la fe» (Franco Brovelli), «La parroquia en la estrategia educativa de la Iglesia ambrosiana» (Antonio Rimoldi), «Educar a los jóvenes a la experiencia de la fe» (Severino Paganini), «San Juan Bosco: una figura ejemplar de presbítero educador» (Angelo Viganò) y «María educada por Dios y educadora de la Iglesia» (Giovanni Saldarini). Es de especial interés, a mi parecer, el artículo de G. Colombo, que ya se encuentra citado en diversos libros y publicaciones catequéticas y educativas. En él se hace un estudio crítico de la educación y de la educación cristiana. Intenta fundamentar, entre otras, estas ideas centrales: no ha existido hasta el momento en el ámbito teológico un estudio científico sobre la educación; es necesaria que se haga esta reflexión, dado que la sociedad «laica» no puede ofrecer, hoy día, un fundamento sólido sobre la naturaleza y finalidad de la educación. Dentro de la Teología se situaría este estudio en la Teología Pastoral o práctica y debería inspirarse en la Teología Espiritual, ya que éstas estudian a la experiencia cristiana ya realizada; la Teología de la educación analizaría la experiencia cristiana que debe realizarse.

J. Pujol